

Los Sitios El Esfuerzo y La Mesa: Investigaciones arqueológicas en la Costa Oriental Lago de Maracaibo, Venezuela*

MENESES PACHECO, LINO

Museo Arqueológico-ULA, Mérida-Venezuela

Correo electrónico: linomeneses@gmail.com

GORDONES ROJAS, GLADYS

Museo Arqueológico-ULA, Mérida-Venezuela

Correo electrónico: gordonessgladys@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se exponen los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios El Esfuerzo y La Mesa, ubicados en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, municipios Santa Rita y Cabimas del estado Zulia-Venezuela. Las excavaciones se realizaron en dos necrópolis relacionadas desde el punto de vista histórico y cultural con los Kaketí, pueblo arawako hablante que produjo un tipo cerámico y una práctica mortuoria asociada con la Tradición Dabajuro referenciada arqueológicamente para un amplio territorio del noroccidente venezolano.

PALABRAS CLAVE: Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Tradición Dabajuro, Kaketí.

El Esfuerzo and La Mesa sites: Archaeological investigations on the East Coast Lake of Maracaibo, Venezuela

ABSTRAC

The present work presents the results of the archaeological investigations carried out at the El Esfuerzo and La Mesa sites, located on the Eastern Coast of Lake Maracaibo, Santa Rita and Cabimas municipalities in the Zulia-Venezuela state. The excavations were carried out in two historically and culturally related necropolis with the Kaketí, a speaking Arawako people who produced a ceramic type and a mortuary practice associated with the Dabajuro Tradition archaeologically referenced for a wide territory of the northwestern Venezuelan.

KEY WORDS: East Coast of the Lake of Maracaibo, Tradition Dabajuro, Kaketí.

*Fecha de Recepción: 06-06-2016. Fecha de Aceptación:3-07-2016.

1. FISIOGRAFÍA DE LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

La cuenca del Lago de Maracaibo es una gran cuenca hidrográfica y sedimentaria situada en una depresión de origen miocénico que en el pasado remoto fue parte de un extenso mar que cubrió los territorios occidentales venezolanos. Desde el punto de vista orográfico, la depresión del Lago de Maracaibo se origina por el levantamiento tectónico de los Andes venezolanos en el Terciario Superior, hace aproximadamente 26 millones de años antes del presente.¹ En este intervalo geológico el Lago de Maracaibo quedó separado de la otra gran cuenca hidrográfica y sedimentaria de Venezuela: la Cuenca del Orinoco (Vivas, 2007). A finales del pleistoceno se empiezan a producir, por efecto de la finalización de la última Glaciación planetaria, grandes transformaciones del relieve, clima, hidrografía y niveles marinos que configuran a la cuenca del Lago Maracaibo que conocemos en la actualidad. A partir de la transgresión marina holocénica, el nivel de mar ascendió al nivel actual entre los 4.000 ± 2.000 años antes del presente (Rodríguez, 1973), contribuyendo de forma determinante en la definición de la línea de costera que conocemos en la actualidad en la cuenca del Lago de Maracaibo y la franja norte costera de la gran Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela.²

En la actualidad el cuerpo de agua del Lago de Maracaibo es de aproximadamente de 12.000 Km² y se encuentra en comunicación libre con las aguas marinas del Golfo de Venezuela a través del estrecho de Maracaibo y de la bahía de El Tablazo (Rodríguez, 1973). El Lago de Maracaibo cuenta con una compleja red hidrográfica que drena sus aguas desde la Sierra de Perijá, la Cordillera de Mérida y de la Sierra de Ziruma o de los Jirajaras (Medina y Barboza, 2006; Vivas, 2007; Córdoba y González, 2007).

La cobertura vegetal de la cuenca se encuentra fuertemente marcada por el régimen pluviométrico, siendo ésta hacia el norte, semiárida, semiárido- en el centro sub húmeda, superhúmeda en el sur y suroeste de Lago y sub húmeda hacia la porción oriental. A pesar de la intervención antrópica que modificó totalmente la cobertura vegetal de la región hacia finales de los años cincuenta del siglo XX, sabemos que hacia el norte, en las costas del Golfo de Venezuela, existieron humedales marino-costeros, de baja precipitación con formación de salitrales donde dominan los mangles: mangle rojo *Rhizophora mangle* y hacia el interior mangle negro *Avicennia Germinas*, el Batis marítima, *Sesuvium portulacastrum* y *Conocarpus erectus*; hacia el Sur del Golfo de Venezuela, encontrábamos Palo de Brasil *Caesalpinia echinata*, un bosque xerófilo bajo, caducifolio rico en Caujaros *Bourreira cumanensis*, *Veras Bulnesia arbórea*; al centro de la cueca, se encontraban bosques tropófilos semi-caducifolios que llegaban hasta el piedemonte de la Sierra de Perijá. Hacia el Sur y el Sureste del Lago de Maracaibo, enormes ciénagas y bosque altos de 30 a 40 mts. que fueron transformados totalmente por la acción antrópica reciente asociadas con el establecimiento de fincas y; hacia la Costa Oriental del Lago, dominaban originalmente antes de la intervención petrolera y la fundación de fincas un bosque semi-caducifolios compuesto fundamentalmente por araguaneyes *Tabebuia billergii*, *Veras Bulnesia arbórea*, membrillos *Phyllostylon rhamnoides*, cabimos *Copaifera officinalis*, junto a un sotobosque variado (Huber, 2007; Medina y Barboza, 2006).

La fisiografía —suelos, hidrografía, vegetación y demás condiciones climáticas— de la Cuenca del Lago de Maracaibo de alguna manera condicionó el proceso de tribalización de los pueblos originarios de esta porción territorial de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, en tanto que le permitió desarrollar a dichos pueblos los procesos revolucionarios que hicieron posible dar el paso de una formación cazadora-apropiadora

hacia una formación social productora de alimentos que puso en un segundo plano la apropiación generalizada que era la cualidad fundamental de la formación social cazadora-apropiadora que se había establecido desde épocas muy tempranas en la porción territorial que ocupan en la actualidad los estados Falcón y Lara.

2. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA COSTA ORIENTAL DEL LAGO DE MARACAIBO

Las investigaciones arqueológicas sistemáticas que nos lleven a profundizar sobre la historia de los pueblos originarios en la Costa Oriental del Lago son relativamente escasos y se han desarrollado de manera desigual, trayendo como consecuencia que existan debates interpretativos aun no cerrados por la falta de excavaciones en esta porción territorial de la Cuenca del Lago de Maracaibo.

Las primeras investigaciones arqueológicas de la Cuenca del Lago de Maracaibo se efectuaron precisamente en la Costa Oriental del Lago entre los años de 1931 y 1932 de la mano de Helen K. Hodson, quien realizó sus excavaciones arqueológicas en la comunidad de Punta de Leiva, Municipio Miranda del estado Zulia (Osgood y Howard, 1943). Por lo que describe Cornelius Osgood y George Howard en su obra *An archeological survey of Venezuela* (1943), Hodson excavó tres urnas funerarias globulares con bases anulares que era tapadas con boles invertidos. Osgood y Howard encontraron una relación estrecha entre las urnas excavadas en Punta de Leiva por Hodson y las excavadas por ellos en el año de 1941 en el sitio arqueológico de Bella Vista, ubicado al norte de la ciudad de Maracaibo, a unos 220 metros al suroeste de la costa del Lago de Maracaibo en lo que era el límite sur del antiguo Campo petrolero de la compañía Mene Grande Oil Company en Bella Vista (Osgood y Howard, 1943).

Cuarenta años después de las excavaciones realizadas por

Helen Hodson en Punta de Leiva, las arqueólogas Erika Wagner y Kay Tarble realizaron entre 1972 y 1973 excavaciones arqueológicas en el sitio El Polvorín, coordenadas UTM 19P E-244342 — N-1124759, ubicado sobre la carretera U-52 en Lagunillas, municipio Lagunillas. Según las evidencias arqueológicas publicadas, en El Polvorín existió, entre los 2430 y 2160 años antes de presente —480-210 a.C.—, un poblado palafítico que produjo piezas cerámicas con un gran diversidad de formas —boles abiertos y cerrados, vasijas naviformes, vasija tetrápodos, platos, ollas, vasijas carenadas, microvasijas y figurinas antropomorfas, entre otros— las cuales en buena parte fueron decoradas con una combinación de técnicas que incluyen la incisión, el modelado, los apliques y la pintura, encontrándose relacionadas desde el punto de vista arqueológico los sitios Tocuyano en el estado Lara y Santa Ana en el estado Trujillo (Wagner y Tarble, 1975; Tarble, 1982).

De igual manera, entre los años de 1973 y 1974 Erika Wagner excava el sitio de Bachaquero, coordenadas UTM 19P E-262490 — N-1106193, ubicado entre Lagunillas y Bachaquero en el municipio Valmore Rodríguez. A juzgar por las pocas evidencias publicadas en el sitio de Pueblo Viejo existió entre los 550 y 420 años antes del presente —1400 y 1530 d.C.— un gran espacio habitacional asociado con entierros en urnas que lo relacionan con la Tradición arqueológica Dabajuro o Dabajuroide como la llaman algunos arqueólogos en la literatura venezolana (Wagner y Tarble, 1975; Toledo, 1978).

Entre los años de 1977 y 1980 el arqueólogo Ruperto Hurtado realiza excavaciones en el sitio de Mecocal, coordenadas UTM 19P E-242611 — N-1174722, en el municipio Miranda, donde las evidencias arqueológicas reportadas indican la existencia en el lugar de una necrópolis con entierros en urnas relacionadas desde el punto de vista arqueológico con la Tradición Dabajuro (Hurtado, 1984).

Veintidós años después, entre los años 2002 y 2004, regresamos a la Costa Oriental del Lago de Maracaibo para realizar excavaciones arqueológicas en los municipios Santa Rita y Cabimas del estado Zulia de la mano con el Museo Arqueológico de Cabimas y cursantes de las Maestrías en Antropología de la Universidad del Zulia y de Etnología de la Universidad de Los Andes.



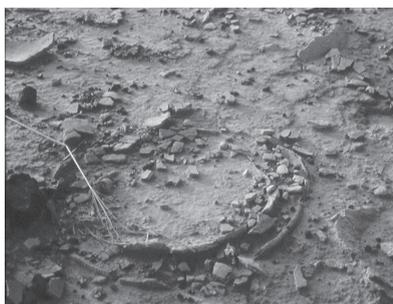
Ubicación de los sitios arqueológicos de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Venezuela.

3. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA COSTA ORIENTAL DEL LAGO: MUNICIPIOS SANTA RITA Y CABIMAS

Entre los años 2002 y 2004 realizamos excavaciones arqueológicas en dos sitios que previamente lo habían ubicado los responsables del Museo Arqueológico de Cabimas en los municipios Santa Rita y Cabimas del estado Zulia: El Esfuerzo (ZR1), en la localidad de Gamelotal, municipio Santa Rita, coordenadas UTM 19P E-254517 — N-1157233, La Mesa (ZC1), coordenadas UTM 19P E-253136 — N-1149809, comunidad de Curazaito, municipio Cabimas. La distancia aproximada entre los sitios an-

tes mencionados es de 10 kilómetros.³

En El Esfuerzo (ZR1) se pudo poner en evidencia la existencia de una gran necrópolis emplazada en un área de 900 mts² que en buena parte fue arado con un tractor para acondicionar los terrenos con fines agropecuarios; sin embargo, por las características de los suelos, buena parte del sitio arqueológico se conservó. A nivel superficial se encontraron abundantes fragmentos cerámicos y las bocas de grandes vasijas. Para la excavación arqueológica se procedió a ubicar el sector del sitio menos alterado por la acción antrópica y al reticulado de una superficie de 4X4 mts, divididos en cuadrículas de 2x2 mts. Previa a la excavación, se realizó en las cuadrículas una recolección superficial utilizando un muestreo aleatorio simple para luego proceder a la excavación del contexto arqueológico en niveles arbitrarios de 10 cms.



FOTOS N° 1 y N° 2. Vista del contexto arqueológico El Esfuerzo (ZR1), municipio Santa Rita, estado Zulia, Venezuela. Fotos: Lino Meneses.

En el sitio La Mesa (ZC1), luego de la realización de sondeos por medio de calicatas de 50X50 cms., logramos detectar la existencia también de una necrópolis emplazada en un área de 600 mts². A diferencia del sitio El Esfuerzo, en La Mesa no se encontraron fragmentos cerámicos aflorados. Para la excavación arqueológica se partió de la ampliación de una calicata de 50X50 cms. a un pozo de 1X1 mts, concluyendo la excavación en una

trinchera de 2X2 mts., dividida en cuadrículas de 1x1 mts. El contexto arqueológico fue excavado en niveles arbitrarios de 10 cms, encontrándose las urnas funerarias en el primer nivel de excavación, alcanzando una profundidad máxima de 70 cms.



Fotos N°3 y N°4. Vista general del contexto arqueológico de La Mesa (ZC1), municipio Cabimas, estado Zulia, Venezuela. Fotos: Lino Meneses.

4. RESULTADOS

Los análisis de las urnas procedentes de los sitios El Esfuerzo y La Mesa los realizamos en el Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, donde se procedió al registro, catalogación, clasificación tipológica y a la excavación con criterios arqueológicos del interior de las mismas. En cada urna excavada se tomó muestras de sedimentos para el análisis de microrestos vegetales y para los fechamientos.⁴

5. ANÁLISIS CERÁMICO

Las formas de las vasijas, utilizadas con fines mortuorios, presentes en El Esfuerzo y La Mesa corresponden a: Boles abiertos con bases pedestal y borde directo; vasijas globulares de boca restringida con base pedestal; vasijas semi-globulares de boca restringida con base pedestal; vasijas de boca ancha y base pedestal; vasijas semiglobular con cuellos alto y borde ligeramente saliente; vasijas semiglobular con cuellos alto, boca restringida y

borde directo ligeramente saliente; vasija semiglobular con borde directo ligeramente saliente; vasija globular con borde ligeramente saliente y base pedestal, vasijas de paredes recta, boca ancha y borde directo ligeramente saliente y; boles tetrápodes con base anular.

Las comunidades que ocuparon los sitios El Esfuerzo y La Mesa decoraron la cerámica con rodetes sin alisar ubicados en los cuellos de las vasijas; el punteado como una técnica complementaria en mamelones que en su conjunto configuran rostros diseñados en los cuellos de las vasijas, la incisión lineal en las asas multi-acintadas que se constituyen en formas decorativas; apliques zoomorfos —ranas— modelados en tiras punteadas ubicadas en panzas y bordes de los boles; líneas incisas verticales y paralelas ubicadas en algunos caso en todo el cuerpo de las vasijas y en otros en los rodetes no alisados del cuello de las vasijas y líneas rojas aplicadas en las panzas y en las bocas de las vasijas.

Los colores de la superficie de las cerámicas producidas por los habitantes de las comunidades antes mencionadas se encuentran, según Munsell Soil Color Charts, entre 10YR 7/4 (marrón amarillento), 10YR 5/2 (marrón grisáceo) y el 7.5YR 7/6 (amarillo rojizo).

Desde el punto de vista tipológico la cerámica de los sitios El Esfuerzo y La Mesa la podemos relacionar con la Tradición Dabajuro cuya distribución espacial abarca las costas venezolanas, muy especialmente las costas y territorios del estado Falcón, incluyendo la Península de Paraguaná, la Costa Oriental del Lago de Maracaibo —sitios de Punta de Leiva, Bachaquero y Mecocal—, la ciudad de Maracaibo —sitio de Bella Vista— y las Islas de Aruba y Curazao. La Tradición Dabajuro se encuentra hemanada desde el punto de vista tipológico y cronológico con la Tradición Tierra de Los Indios también conocida como la Tradición Guadalupe cuyos hacedores ocuparon los territorios de los estados Yaracuy, Lara y el pie de monte andino trujillano (Cruxent y

Rouse, 1982; Oliver, 1989, 1987; Sanoja y Vargas, 2003; Meneses y Gordones 2005).

Las tipologías cerámicas, —con sus atributos diagnósticos—, pertenecientes a la Tradición Dabajuro, reportadas para las Islas de Aruba y Curazao, y en el noroccidente de Venezuela, muy especialmente para el sitio de Bachaquero en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, con cronologías establecidas por medio de dataciones absolutas, nos ayudan a establecer estándares para la ubicación cronológica relativa de los contextos excavados hacia los años 800 y 1600 de nuestra era (Cruxent y Rouse, 1982; Oliver, 1989, 1997; Versteeg, 1997; Toledo, 1978).

La cronología establecida para la Tradición Dabajuro y las evidencias presentes en los textos de indias han permitido correlacionar a los hacedores de dicha cerámica con los Kaketío, grupo arawako hablante que ocupó un amplio territorio de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela a partir del año 800 de nuestra era hasta la conquista europea de dicho territorio (Oliver, 1989; Arvelo, 1996; Sanoja y Vargas, 2003; Meneses y Gordones, 2005).



Lámina 1. Formas y decoración de las vasijas del sitio El Esfuerzo (ZR1). Tradición Dabajuro. Fotos: Lenín Contreras y Manuel Abelleira.



Lámina 2. Formas y decoración de las vasijas del sitio La Mesa. Tradición Dabajuro (ZC1). Fotos: Lenín Contreras y Lino Meneses.

5.1. Prácticas mortuorias

Las evidencias obtenidas en las excavaciones realizadas al interior de las urnas cerámicas, nos permitieron determinar la existencia de entierros secundarios: (1) cenizas; (2) de cenizas y fragmentos de huesos y (3); de huesos sin cremar, por lo que podemos plantear que los habitantes de los sitios El Esfuerzo y La Mesa practicaron entierros secundarios diferenciados, utilizando para dicha práctica el ritual de la cremación y la reutilización de vasijas para urnas con tapas.

Las excavaciones practicadas al interior de las urnas nos permitieron recuperar cenizas y un número importante de mate-

rial óseo humano que muestran las huellas de la acción crematoria a las cuales fueron sometidos. La arqueología experimental ha logrado clarificar las características que toma el material osteológico en el proceso de cremación aplicado a un cuerpo humano inmediatamente a la muerte y a un cuerpo humano totalmente esqueletizado. En el primero, el proceso crematorio conduce a la formación de líneas de fracturas transversa y hendiduras lineales irregulares y quebradas, acompañadas de deformaciones óseas; y en la segunda, se produce una cuarteadura sobre la superficie y hendiduras longitudinales en los huesos largos. En ambos casos el material óseo toma un color que puede ser clasificado por una escala termocolorimétrica sustentada en la Tabla Munsell (Rodríguez, 1995).

Partiendo de los resultados de la arqueología experimental, podemos plantear que los antiguos habitantes del sitio de La Mesa realizaron el acto crematorio inmediatamente después de la muerte de individuo en virtud de que los huesos largos encontrados al interior de las urnas presentan líneas de fracturas transversas y hendiduras lineales con ligeras deformaciones y los huesos cortos presentaron golpes de fuego. El color de los huesos varía entre los 7.5YR 4/0 y 7.5YR 8/0, lo que demuestra que la cremación se realizó, según la tabla termocolorimétrica propuesta por Rodríguez (1995), a una temperatura que osciló entre los 600 y 700 °C. Un caso distinto se presenta para el sitio El Esfuerzo donde logramos detectar la presencia de cenizas en las urnas, lo que nos sugiere que los antiguos habitantes de este sitio practicaron el ritual crematorio estando el cuerpo del individuo totalmente esqueletizado.

Lo planteado en este apartado tiene su correlato en los textos de indias de Galeoto Cey y de Oviedo y Valdés, quienes observaron entre los Kaketí de la Región Geohistórica del Noroeste de Venezuela, entre los años de 1526 y 1557, la antropofagia ritual asociada a la cremación. Según Cey:

“Estos indios se comen a sus muertos y beben las cenizas de sus huesos, hacen esto poniendo al muerto en una hamaca de tela, ... suspendidas en el aire, y abajo le dan tanto fuego que se consume, o verdaderamente lo queman o lo entierran, hasta que se haya consumido la carne. Después queman los huesos y hacen cenizas de ellos, y entonces se reúnen los vecinos a cantar y bailar.... Y dan de beber a toda la brigada de aquellas sus bebidas, y cada vez que beben, ponen un poco de cenizas en el vaso y lo hacen hasta que lo han consumidas todas...” (Cey, 1994: 103).

Nos relata Oviedo y Valdés que:

“Cuando muere el diao, en su casa principal en el que vivía cuelgale en el aire en media de ella una hamaca atado en un poste a otro de palo u horcones...y esta de alto de la tierra seis o siete palmos, y ponense de bajo muchas brasas sin llama; y de dia y de noche ha de estar esta braza viva debajo del cuerpo, hasta tanto que poco a poco se desabria y se enjuga de manera que no se queda sino el cuero colgando en su hamaca.. al cabo de muchos años y el cuerpo se descoyunta o se aparta de los miembros unos de otros. Entonces hacen el llamamiento general por toda la tierra y señoríos y por las comarcas haciendo saber a sus vasallo y vecinos y amigos y aliados como quieran beber los huesos del diao...beben dos o tres días aquel mazato que es dicho vino que se hace de maíz y echan en ellos los huesos molidos del diao; y esto no se hace a otra persona sino al diao...” (Oviedo y Valdés en Salazar, 2003: 102).

5.2 El manejo de los hidrocarburos

Como un elemento importante a destacar tenemos que los antiguos habitantes del sitio La Mesa resanaron las urnas



Lámina 3. Entierro secundario en urna y evidencias de cremación: golpes de fuego en huesos humanos con fracturas transversales y hendiduras lineales con ligeras defomaciones, sitio La Mesa (ZC1). Fotos: Manuel Abelleira y Gladys Gordones.



Lámina 4. Urnas con tapas del sitio, Tradición Dajauro. Sitio La Mesa (ZC1). Fotos Lino Meneses.

con mene o Brea como también se le conoce, una evidencia arqueológica que tiene su correlato en los textos de indias.



Lámina 5. Urnas funerarias resanadas con mene, Tradición Dabajuro, sitio La Mesa (ZC1). Fotos: Lino Meneses y Lenín Contreras.

En la primera mitad del siglo XVI, Galeoto Cey nos habla del uso del mene en la cuenca del Lago de Maracaibo por parte de los pueblos originarios:

“... Junto a dicho lago hay unos charcos cabe ciertos pozos de asfalto, en gran cantidad, que de día hierve con el calor del sol y corre hacia algunos lugares y de noche se cuaja; es negro y se endurece más que la pez y se licúa aún más. Llámalo los indios mene, y se sirven de él los cristianos cuando estaban poblados en dicho lago, para embrear las naves y las barcas” (Cey, 1995: 58).

Ya entrado el siglo XVIII, el Obispo Mariano Martí, nos comenta para la Costa Oriental del Lago los afloramientos de Brea en la comunidad de Mene Grande:

“... delante del pueblo de Misoa a unas diez leguas de distancia, y aún menos, tierra adentro, hay un sitio llamado Menes o el Mene... El dicho sitio Mene produce Brea o cierta especie de betún, que cozido y mesclado con alquitrán pazeyte de pescado, sirve para las embarcaciones, y

los indios de Misoa y también los de Parante, por ser amigos, van a dicho sitio, recogen mene o brea, y la venden a seis reales la arroba...” (Martí, 1998: 139).

5.3. Análisis de microrestos vegetales

El análisis de los microrestos vegetales realizados a partir de los fitolitos obtenidos de las muestras de sedimentos tomadas de las excavaciones realizadas al interior de las urnas funerarias, nos permitieron conocer que los antiguos habitantes de los sitios del El Esfuerzo y La Mesa manejaron el maíz (*Zea mays*), la yuca (*Manihot esculenta*) y una especie de palma no identificada (*Palmae*).⁶

6. CONCLUSIONES

Las evidencias arqueológicas obtenidas en nuestras excavaciones en los sitios EL Esfuerzo y La Mesa las podemos relacionar con los sitios de Punta Leiva (Osgood y Howard, 1943), Mecocal (Hurtado, 1984) y Bachaquero (Toledo, 1978), ubicados todos en la Costa Oriental de Lago de Maracaibo. Tanto las formas y decoración cerámica, asociadas con la práctica de entierros secundarios y la cremación de los muertos como ritual funerario, nos permiten vincular histórica y culturalmente los contextos arqueológicos trabajados — EL Esfuerzo y La Mesa — con la Tradición Dabajuro.

La Tradición Dabajuro se encuentra asociada a los arawako hablantes Kaketío, grupo étnico que extendió su ocupación territorial a lo largo de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Maracaibo, la Península de la Guajira, la Península de Paraguaná, Coro, costas y ríos falconianos, Lara, Trujillo, buena parte del Táchira y las islas de Aruba, Curazao y Bonaire (Osgood y Howard, 1943; Cruxent y Rouse, 1982; Oliver, 1989, 1997; Versteeg y Rostain, 1997; Salazar, 2003; Meneses y Gordones, 2005; Meneses, 2015).

Nuestros agradecimientos a:

Ramón Elías Ibarra por haber participado en las excavaciones arqueológicas y trabajos en el Laboratorio del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes. A Marielena Henríquez por sus trabajos en la restauración de las piezas del sitio El Esfuerzo en el Laboratorio de Restauración y Conservación del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes. A Lenín Contreras por su participación en la restauración de las vasijas del sitio El Esfuerzo y por algunas fotografías que acompañan este trabajo. Jhonny Alarcón, Lenín Calderón, Yamila Vicuña y Alberto Fernández por su participación en los trabajos de campo. Carol Giset Peña y Manuel Abelleira por su colaboración en los trabajos de laboratorio en el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

En la memoria de Angel Rengel quien siempre se preocupó por el patrimonio arqueológico de Cabimas.

Notas

- 1 Siguiendo a Leonel Vivas “En el sentido estricto, Los Andes venezolanos constituyen un sistema montañoso integrado por la Cordillera de Perijá y la Cordillera de Mérida. La primera pertenece en parte a Colombia, correspondiente a Venezuela unos 7.000 Km²... Por el contrario, la Cordillera de Mérida se sitúa íntegramente en Venezuela. Es por esta razón... como la tradición histórica y la fuerza de la costumbre que tradicionalmente denominamos Andes venezolanos sólo a la región natural integrada por la cordillera de Mérida” (Vivas, 1992).
- 2 Compartimos la concepción de Región Geohistórica planteada por Sanoja y Vargas en cuanto que retoma al espacio como un producto concreto de la acción de los grupos humanos diferenciados sobre su entorno natural para su propia conservación y reproducción dentro de condiciones históricas determinadas (Sanoja, 2003).
- 3 Para los efectos del registro de los sitios arqueológicos utilizamos una sigla alfanumérica que contiene la inicial del estado, seguido de la inicial del municipio y luego un número que representa el

sitio excavado en el municipio.

- 4 Es importante destacar que hemos tomado muestra para el fechamiento de los contextos arqueológicos; sin embargo, la situación de control cambiario en Venezuela no nos permitió hacer las gestiones para enviar las muestras al extranjero para la datación absoluta.
- 5 Para la identificación de los fitolitos y su posterior comparación tomamos la propuesta de clasificación de Parra y Flórez (2001) complementada con la revisión de la base de datos perteneciente a las colecciones del Laboratorio de Paleobotánica de la División de Arqueología Americana de la University of Missouri-Columbia, coordinada por Deborah Pearsall (*Phytoliths in the flora of Ecuador: The University of Missouri Online Phytolith Database*) y las muestras obtenidas en nuestros trabajos de campo, las cuales forman parte de la colección arqueobotánica del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes (Gordones, 2015).

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARVELO, Liliam. 1996. "Modelo de poblamiento en el lago de Maracaibo". En: Carl Langebaek y Felipe Cárdenas Arroyo (Editores) *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el área intermedia de las Américas*. Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá. pp 75-106.
- CEY, Galeotto. 1994. *Viaje y descripción de las Indias. 1539-1553*. Fundación Banco Venezolano de Crédito, Caracas.
- CÓRDOVA, José y Marcelo González Sanabria. 2007. "Hidrografía, cuencas y recursos hídricos". En: *GeoVenezuela. Medios Físicos y recursos ambientales*. Tomo II Fundación Polar, Caracas. pp. 330-401
- CRUXENT, José María e Irving Rouse. 1982. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- GORDONES Rojas, Gladys Gordones. 2015. *Plantas útiles y sistemas agrarios en la Cordillera Andina de Mérida en el período pre-colonial*. Tesis de Doctorado. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

- HUBER, Otto. 2007. "Los grandes paisajes vegetales". En: *GeoVenezuela. Medios físicos y recurso ambientales*. Tomo II. Fundación Empresas Polar, Caracas. pp.538-575.
- HURTADO, Ruperto. 1984. *Arqueología del noreste del Lago de Maracaibo: La Fase Mecocal*. Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades y Educación Universidad del Zulia.
- MARTÍ, Mariano. 1998. *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. (1771-1784)*. Libro Personal. Tomo I, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- MEDINA, Ernesto y Flora Barboza. 2006. "Lagunas costeras del Lago de Maracaibo: Distribución. Estatus y perspectivas de conservación". En: *Ecotrópicos*, N° 19. Sociedad Venezolana de Ecología. Venezuela. pp. 128-139.
- MENESES, Lino y Gordones, Gladys R. 2005. "Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborigen de la cuenca del Lago de Maracaibo". En: *Boletín Antropológico*, N° 65, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. pp.295-323.
- MENESES, Lino. 2015. *Reconstrucción de la dinámica histórica-ocupacional y modos de vida de los pueblos originarios de la cuenca del Lago de Maracaibo*. Tesis Doctoral, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- OLIVER, José. 1989. *The archaeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansion of arawakan into northwestern Venezuela and northeastern Colombia*. University of Illinois at Urbana-Champaign, USA.
- OLIVER, José. 1997. "Dabajuroid archaeology, settlements and house structures: An overview from mainland western Venezuela". En: Aad H. Vesteege&Stéphen Rostain *The archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site*. Publications of the Archaeological Museum Aruba 8, Aruba. pp.363-428.
- OSGOOD, Cornelius y George Howard. 1943. *An archaeological survey of Venezuela*. Yale University Press, N° 27, New Haven and London.
- PARRA, Luis y María Flórez. 2001. "Propuesta de clasificación morfológica para los fitolitos altoandinos colombianos". En: *Crónica*

- Forestal y del Medio Ambiente*, N° 16, Facultad de Ciencias agropecuarias, Universidad Nacional de Colombia, Medellín. pp. 35-66.
- RODRÍGUEZ, Gilberto. 1973. *El sistema de Maracaibo. Biología y ambiente*. Departamento de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- RODRÍGUEZ Suarez, Roberto. 1995. "Termocolorimetría de huesos humanos: Una Propuesta" En: *Boletín Antropológico*, N° 33, Centro de Investigaciones-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. pp. 55-63.
- SALAZAR, Juan José. 2003. *Caciques y Jerarquía social. Sociedades complejas periodo del contacto en el noroccidente de Venezuela*. Gobernación de Lara, Museo Antropológico de Quíbor, estado Lara.
- SANOJA, Mario e Irida Vargas. 2003. "La región geohistórica del noroeste de Venezuela y el poblamiento antiguo de la cuenca del Lago de Maracaibo." En: *Boletín de Antropología*, Vol. 17, N° 34, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. pp. 185-208.
- TARBLE, Kay. 1982. *Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del Noreste de Venezuela: Una nueva metodología*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- TOLEDO, María Ismenia. 1978. *Formas y decoración en un yacimiento arqueológico de la cuenca del Lago de Maracaibo*. Tesis de Grado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- VERSTEEG, Aad y Stephen Rostain. 1997. *The archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site*. Publications of the Archaeological Museum Aruba, Aruba&Amsterdam.
- VIVAS Leonel. 2007. "El cuaternario en Venezuela". En: *GeoVenezuela. Medios físicos y recurso ambientales*. Tomo II. Fundación Empresas Polar, Caracas. pp.74-127.
- WAGNER, Erika y Kay Tarble. 1975. "Lagunillas: A new archaeological phase for the lake Maracaibo basin, Venezuela" En: *Journal of field archaeology*, Vol. 2, N° ½. pp. 105-118.